

Encuentro Corazón del Mundo, Santa Marta, Colombia.

Manifiesto

Pablo Vommaro
Director Ejecutivo de CLACSO

Vivimos en un momento histórico caracterizado por múltiples crisis entrelazadas que abarcan las dimensiones económicas, política, social, cultural y ambiental. También es una coyuntura signada por amenazas y desafíos a las democracias, guerras que resurgen, una geopolítica en constante y acelerada reconfiguración, soberanías en disputa y territorios y comunidades asediadas. A su vez, persisten y emergen alternativas que buscan ampliar derechos, reconocer diversidades y construir sociedades más justas, democráticas, libres e igualitarias. Esto configura una dinámica de disputas que revaloriza a América Latina y el Caribe no sólo como lugar de enunciación desde el Sur global, como zona de paz y desnuclearización, sino también como territorio de creación, innovación y potencia.

En momentos en que avanzan la extrema mercantilización de la vida, la lógica de muerte y la voracidad del capital, construir espacios de diálogo intercultural que partan de las lógicas del reconocimiento, la producción de igualdad desde la diversidad y la constitución de lo público y lo común es no sólo necesario, sino cada vez más urgente. Desde el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), como red de pensamiento crítico y transformador, trabajamos para producir resistencias desde diversos lenguajes y formatos que no sólo contrarresten las desigualdades crecientes y los discursos de odio y negacionistas; sino que se instituyan en propuestas alternativas e innovadoras que disputen sentido público y construyan un futuro más justo desde las prácticas presentes.

Fortalecer la ciencia abierta, concebida como bien público, bien común y derecho humano es también una apuesta por democratizar el conocimiento, desmercantilizarlo y acercarlo más a los procesos sociales y populares. Reconocer múltiples sistemas epistémicos y avanzar hacia la justicia epistémica es parte del mismo proceso.

La integración regional también enfrenta desafíos que se multiplican con la posición de los Estados Unidos que, aún como potencia en declive, pretende que América Latina y el Caribe continúe siendo su zona de influencia, su patio trasero, para lo que cuentan con la complicidad de élites y grupos dominantes locales y transnacionales. El desafío que se plantea es retar nuestra capacidad de superar estas relaciones de subordinación e identificar las mejores maneras de actuar desde la región en el reordenamiento geopolítico del mundo multilateral. Asimismo, es importante reconocer que, como parte de un proceso histórico de acumulación de rebeliones y resistencias en nuestro continente, se ha constituido una gramática política que expresa anhelos de cambio desde la construcción de sociedades más justas, participativas e igualitarias. Esta gramática está encarnada por naciones y pueblos indígenas, comunidades campesinas, colectivos afrodiaspóricos y negros, organizaciones de migrantes, movimientos feministas y de

disidencias y jóvenes urbanos de barrios populares y artistas que exploran otros lenguajes expresivos y culturales desde una ética y una estética innovadoras y disruptivas que coloquen el cuidado, la vida, lo común y lo público en el centro.

A partir de lo dicho, desde CLACSO proponemos trabajar por una cooperación internacional que, con sus limitaciones ya conocidas, ha expresado los valores de solidaridad entre los pueblos y hoy está siendo atacada en nombre de la crueldad, el armamentismo y de la ley del más fuerte. Por eso, queremos disputar junto a territorios y comunidades, los valores que definan el siglo XXI y apostar por un nuevo paradigma de cooperación basado en la decolonialidad, la colaboración horizontal, el feminismo, el antirracismo y las economías para la vida. Disputar las transiciones ecosociales justas, con justicias que se entrelazan como la de género, la racial, la económica, la ambiental y climática, la fiscal y la algorítmica constituye una tarea que tenemos que asumir desde múltiples espacios y experiencias que articulen diálogos sociales, amplíen las lógicas colaborativas, avancen hacia las dimensiones ética y estética y construyan un pensamiento crítico estratégico y anticipatorio que permita afrontar los desafíos presentes con proyección de futuro.

Noviembre de 2025